

Marta Gili

LIBERTADES Y DEPENDENCIAS

Andreas M. Kaufmann, como muchos otros artistas de su generación, no es un productor de objetos, sino un productor de ideas y experimentos. En general, su trabajo parte de la observación crítica del mundo de los *media*, entendiendo éstos como el lugar en el que se disuelven los límites tradicionales entre la comunicación, la información, la cultura de masas y la publicidad.

Aunque la imagen es el principal material con el que trabaja, el universo del sonido y el universo del texto van adquiriendo mayor relevancia en sus obras más recientes. Se trata, pues, de un artista para el que la revolución digital de la experiencia de la comunicación (cuando “*las máquinas de comunicar se fusionan: el teléfono, el televisor y el ordenador*”, en palabras de Ignacio Ramonet) constituye simultáneamente su objeto, su sujeto y su medio de estudio y análisis.

Tras el agotamiento de los grandes relatos que acotaban nuestra existencia dentro de los marcos de lo histórico, de lo colectivo y de lo personal (es decir, aquellos que nos contaban las historias de los reyes, nobles, guerras, tratados, formas de vida o designios divinos), los medios de comunicación han tomado el relevo en la tarea de acolcharnos, día y noche, con tradiciones, rituales, magias y otras estrategias de dependencia.

Los medios narran la vida que vivimos y vivimos la vida que nos narran los medios de comunicación. Esta aparente perogrullada no tiene otra finalidad que la de señalar algo que se ha convertido en obvio: una buena parte de nuestra experiencia contemporánea de la realidad se construye a partir del paisaje simbólico producido por las culturas mediáticas. Éstas, con su carácter eminentemente narrativo, han ido llenando las fisuras que, tanto en lo ideológico como en lo político o lo afectivo, se han ido abriendo debido a esta crisis del relato del sujeto y de la colectividad. Los medios producen sentido, socializan los relatos y construyen identidad, pertenencia, afecto, necesidad, deseo, homogeneidad, dependencia...

Si el sistema mediático construye la ilusión de poseer un argumento concluso y propio que da sentido a la existencia, esta misma ilusión logra, a veces, deslizarse hacia un estado de exaltación crítica, de paroxismo, propiciando así la desintegración o la fragmentación de su lógica interna. Gran parte del trabajo de Andreas Kaufmann consiste, precisamente, en desplazarse por el universo de los relatos mediáticos y operar con ellos, con lo que no dicen o con lo que no muestran, con sus imposturas y sus fragilidades.

Desde hace años, Kaufmann colecciona imágenes. No está interesado en registrar con su cámara el mundo que le rodea, sino justamente en señalar que el mundo ya posee todas sus imágenes y que tan solo nos queda jugar con ellas, manipularlas, desarticularlas y crear nuevos discursos a partir de ellas. Así pues, todos estos fragmentos de la realidad son para Kaufmann objetos que manejar y con los que interactuar más que interpretaciones subjetivas de la realidad. La fotografía, pues, abandona en este caso su función tradicional de ofrecer el punto de vista o la intención del fotógrafo para convertirse en “*envoltorio del mundo, más que en su pantalla*”.

“*Mediated images are what we have to go on, our way to understand the world around us. They are our nature, our source material, our fount of inspiration. Is this what Andreas Kaufmann wants us to think about?*” Ésta es una de las muchas reflexiones “anónimas” incluidas en uno de los últimos trabajos del artista. Se trata del proyecto “*Your eyes are not pained by what you see*”, un voluminoso libro realizado mediante la contribución de más de cien personas (entre las que se encuentran arquitectos, diseñadores, cineastas, artistas, críticos,

comisarios de exposiciones, etc.) a las que Kaufmann mandó un CD con imágenes de dominio público, extraídas de los medios de comunicación. Temas políticos o culturales se mezclaban con eventos deportivos o de sociedad, cuyas imágenes Kaufmann editaba siguiendo un ritmo intuitivo. El trato propuesto por el artista a sus colaboradores implicaba intercambiar imágenes por palabras o por otras imágenes. Los contribuidores recibían el CD, examinaban las imágenes compiladas por Kaufmann y compartían con él todo tipo de reacciones: desde las más emotivas hasta las más indiferentes, desde los discursos críticos a los planteamientos ideológicos.

En realidad, la disección de este proyecto muestra diversos estratos críticos que se repiten en todo el conjunto de la obra del artista y que vale la pena apuntar. Por un lado, pone en crisis la propia noción de “artista-creador de imágenes”, que en este caso se transforma en la de “artista-usuario de imágenes”, es decir, una tarea que lo hermana o equipara al “espectador-usuario de imágenes”. Autor y espectador se reúnen aquí en el mismo lado, en el mismo bando. Lejos está aquella noción de artista agazapado tras un oscuro misterio que el espectador intentará descubrir, o tras un complejo mensaje que librar. Tanto artista como espectador se reconocen mutuamente usuarios de imágenes y de ahí nace a la vez su empatía y su mutuo anonimato. *“Las imágenes – como diría Joy Garnett- más que enlazar experiencias y solidificar contenidos hacen exactamente lo contrario: trazan un abismo insondable entre estas experiencias, al mismo tiempo que mantienen la percepción de tender un puente sobre este abismo”* .

La desaparición del autor, pero también la desaparición del espectador, en el magma mediático es, pues, otra de las capas que conforman esta obra. En la primera parte del libro en el que se publican la mayoría de las reacciones –en forma de nuevas imágenes o textos- ante las fotografías enviadas por Kaufmann, estas contribuciones se presentan anónimas o sin firma, como las propias imágenes del CD. ¿Anonimato por anonimato? ¿Se trata tanto de un ejercicio de simulacro de la desaparición del autor, como de una puesta en escena del eclipse del espectador? Probablemente uno y otros reaccionamos ante las imágenes de la misma forma que ellas reaccionan ante nosotros: unas veces con furia y otras con indiferencia, pero siempre con el eco de lo indecible retumbando en los oídos.

“I believe in sharing”, exclama Kaufmann al principio de su texto programático. Y ciertamente *“Your eyes are not pained ...”* es un proyecto de colaboración, pero también de disolución del autor y del espectador en el interior de una amalgama de imágenes flotantes que habitan en las profundidades, tanto de la esfera pública como de la esfera privada. El artista propone una estrategia, unas reglas, una compilación de imágenes – de alguna forma una sintaxis casi fílmica de las mismas, un orden. Los espectadores, los colaboradores, también declinan estas imágenes, les proporcionan una lógica fuera de su contexto; en fin, arman un relato propio, *“tendiendo puentes sobre el abismo”*. Ni el autor ni los espectadores restituyen las imágenes a la realidad, sino que más bien gestionan su discontinuidad, configurando de algún modo esta interactividad enarbolada por el autor: *“I believe in sharing”*. Precisamente esta relación entre autor y espectadores se halla referenciada, y por tanto devuelta al ámbito de las identidades prefiguradas, en la segunda parte del libro, repleta de referencias, biografías, traducciones y copyrights.

Esta disolución de los límites entre el espacio público y el espacio privado ha propiciado también la reformulación de los espacios expositivos, así como la propia función del artista en relación con la comunidad. Las instalaciones denominadas “site specific” o “site oriented” dan fiel cuenta de este fenómeno. Un proyecto como *“Your eyes are not pained...”* podría ser considerado como un trabajo pensado específicamente para el espacio/libro –sin menoscabo de la posibilidad de desplegar su contenido en una sala de exposiciones, tal como se presentó en Bunkier Sztuki de Cracovia–. Sin embargo, Andreas Kaufmann ha concebido también muchos proyectos para espacios urbanos o culturales que combinan formulaciones acerca de

la ciudad, su arquitectura y su planificación urbana con planteamientos críticos acerca de los procesos de percepción y comunicación en el seno de la comunidad.

En “*no agreement today, no agreement tomorrow*” Kaufmann instala una escultura en una de las más concurridas rotondas para dirigir el tráfico de la ciudad de Bergkamen. En este proyecto, que nace tras haber ganado un concurso de proyectos públicos liderados por el propio ayuntamiento de la ciudad, Kaufmann realiza un objeto escultórico cuya forma cilíndrica se corresponde con la de la rotonda. En el interior de este artilugio, construido en acero y cristal acrílico, cuatro proyectores proyectan seis imágenes cada uno, en un total de 24 diapositivas. Estas imágenes se corresponden a otros tantos retratos y gestos de personajes extraídos de los media y que pertenecen al ámbito político (Bush, Bin Laden, Blair), deportivo (Schumacher), cultural (Gerard Depardieu, Halle Berry, Michael Jackson), o que son simplemente personajes anónimos.

Los paseantes de Bergkamen conviven con estas imágenes, descontextualizadas de sus fuentes originales, y de este modo son interpelados a construir su propio relato acerca de las apariciones o desapariciones de los retratos sobre la pantalla circular. De hecho, Kaufmann concibe el proyecto como un trabajo en proceso, que terminará en el año 2028. Durante este tiempo el artista prevé cambiar año tras año una de las imágenes, en un ritual que concibe como un desencadenante de comunicación más que como un acto de invasión del espacio público. El procedimiento de Kaufmann consiste en someter a un determinado colectivo de la ciudad a una serie de retratos de un mismo personaje que, a juicio del artista, podría erigirse en el “representante” del año precedente, promoviendo así un intercambio de ideas, juicios y afectos acerca de temas relacionados con la comunidad y la propia presencia del artista en ella. Una vez elegida la imagen colectivamente, ésta pasa a engrosar el monto de retratos proyectados en la escultura mediática de la rotonda.

Para Andreas Kaufmann el espacio público no es un lugar neutro por el que desfilan experiencias colectivas o subjetivas, ni un artículo de consumo, sino un instrumento ideológico. Su gesto es el de promover espacios críticos de comunicación e intercambio. *Public spaces –declara Kaufmann- have its deeper sense in creating commune experiences and they are not only the playground of commercial interests, architects, designers, artists, etc.”.*

En esta misma línea de trabajo se desarrolla “*Values on demand*”. Dentro de este proyecto, la videoinstalación “*Stuffed Silence*” consiste en crear un inventario de palabras extraídas de las redacciones de las Constituciones de diversos países, de la Declaración de los Derechos Humanos y de otros acuerdos de esta índole desperdigados por todo el planeta. Palabras como “libertad”, “justicia”, “dios”, “fraternidad”, “paz” se desplazan de constitución en constitución, independientemente del grado de verosimilitud que se les aplique en cada caso. Probablemente nos vienen a la mente contextos en los que estos valores devienen retóricos (Guantánamo, Líbano, Palestina, Irak, Indonesia). Pero todos sabemos que los derechos civiles son vulnerados, segundo a segundo, tanto por los “bárbaros” como por los “civilizados”. Como diría Juan Goytisolo: “*desde la niñez nos inculcan la idea de que el enemigo de la civilización es la barbarie; la civilización, obviamente es la nuestra; la barbarie, ajena*”.

Para Kaufmann, no solamente la humanidad ha llegado al punto de ser incapaz de comprender su propia civilización, sino que además los nuevos relatos proporcionados por los media tienden a subvertir toda suerte de memoria colectiva que no sea susceptible de ser reconvertida en producto. La lucidez de Kaufmann en este proyecto radica no solamente en hacer visible una melancólica lista de “buenas prácticas” vulneradas, sino en emplazarlas en el tiempo y el espacio frente a la mirada del espectador.

Este cúmulo de palabras denostadas por la impostura propia de la condición humana que Kaufmann colecciona para el proyecto “*Values on Demand*” sintoniza a la perfección con

aquella otra colección, en este caso de imágenes, de “*Your eyes are not pained...*”. En ambos casos el artista revela, mediante la acumulación, el exceso, la velocidad y la saturación, algunas de las imposturas de los relatos mediáticos. Cada vez hay más imágenes, palabras y sonidos que somos incapaces de metabolizar correctamente; es decir, de asimilar de forma crítica para tamizar lo provechoso de lo desechable. Para bien y para mal, este es el ambiguo paisaje de la existencia humana contemporánea.

En todas sus obras Kaufmann insiste en desarticular las estrategias mediante las cuales los medios de comunicación generan subjetividad y colectividad. Tan imposible resulta vivir al margen de este ambiguo y tramado paisaje mediático como factible tirar de los hilos con los que se entreteje en él nuestra experiencia de vida. Quizá sea esa la razón que lleva a Kaufmann a sentenciar, en uno de sus trabajos todavía en proceso: “*Freedom is the best distribution of dependency*”.

1 TISSERON, Serge. “El misterio de la cámara lúcida”. Pp. 103-118. Ediciones Universidad de Salamanca

2 CRANDALL, Jordan. Editor. “Under the fire. The organization and representation of violence”. Vol. 1y 2. Publicado por Witte the With, Rotterdam, 2004

3 GOYTISOLO, Juan. Artículo de opinión aparecido en EL PAIS, “Alianza de valores”. Lunes 11 de septiembre, 2006